

el Irawadi hasta Bhamo, cerca de la frontera china. La navegabilidad del Mekhong es insignificante en su curso inferior y no empieza hasta Lombok. El lago de Tale Sap está en comunicación con el Mekhong; en la época de la sequía ó sea desde octubre hasta mayo, envía una escasa vena de agua por el Sur al Mekhong, mientras en la estación de las lluvias corren grandes masas de agua de este último por el Norte hacia el mar, al cual llega con extraordinaria anchura. Se le puede utilizar perfectamente para la navegación interior. El Menam es navegable tan sólo hasta un poco más allá de Bangkok; el Salven lo es muy poco.

El clima de la India depende esencialmente de las monzones. Cuando se enrarece el aire sobre la masa territorial del Asia interior y oriental, se engendra en el verano la monzón del Sudoeste; cuando en invierno adquiere mayor densidad, se produce la monzón del Nordeste. La primera sopla desde mayo hasta setiembre, la segunda desde octubre hasta abril. Las monzones son la causa de los rápidos cambios de estación en las costas oriental y occidental. El Malabar y el Bengala tienen estación lluviosa al reinar la monzón del Sudoeste, mientras el Dekhan y Coromandel la tienen seca; al contrario, en Bengala, en Malabar y en los Ghates occidentales es la época de la sequía cuando sopla la monzón de Nordeste. Toda la India aguarda la llegada de las lluvias de la monzón, que los antiguos ya saludaban como «remedio que difunde salud y alegría»; los modernos miden por centímetros su altura y conjeturan por ella con gran exactitud el resultado de las cosechas. Los Ghates occidentales, por su notable elevación, hacen que la monzón de Sudoeste dé origen á extraordinarias y copiosas lluvias. El Malabar y Bengala tienen temporada lluviosa en verano, el Dekhan y Coromandel en invierno. Pero como los Ghates orientales detrás de la costa del Coromandel no son muy elevados, generalmente la costa oriental es más seca que la occidental. Las lluvias más impetuosas y abundantes acompañan siempre á la monzón de Sudoeste, pues es la que produce más humedad. Con su llegada corresponde en la India posterior del Sud la temporada lluviosa. En las montañas de Khassia, en el límite Sud de Assam, la cantidad de agua caída en un año llega á 14.000 mm., en algunas localidades de los Ghates occidentales á 6.000; es notable también en los territorios inferiores de Bengala, Assam é India posterior, llegando á 1.500 - 2.000 mm. Una región tan seca como el desierto está al Sud del territorio del Indo en el Noroeste de India, donde ya no penetra la monzón del Sudoeste, y la cordillera en donde se condensan las aguas está demasiado lejos hacia el Norte para enviarle su humedad. Tan sólo el Pendjab, la parte septentrional de la llanura del Indo, está bastante regado. Las temperaturas medias de enero, que son de 8° en Lahore y de 19,5° en Madrás, las anuales que son de 26° en Calcuta, de 21,5° en Bombay, de 22° en Madrás, el máximo y el mínimo que llegan en Bangkok á 35° y 12°, la anual de Saigón que es de 27°, demuestran la preponderancia del carácter caluroso del clima de esas penínsulas, que va disminuyendo hacia el Oeste y Noroeste.

La India es célebre desde la antigüedad por sus preciados productos vegetales (véanse los grabados de las págs. 333, 337, 340 y 341) á los que pertenece la quinta parte de los cultivados por los antiguos. Son de notar particularmente el arroz, el algodón, ambos indígenas de la India propiamente dicha y de la India posterior, el azúcar, el opio, el café, el te, al que se cree oriundo del Assam, las especias, sin olvidar la quina, tan felizmente aclimatada hace pocos decenios. La variedad de su cultivo proporciona á la India una flora

de rara riqueza. En el Himalaya de Sikkim la vegetación tropical prospera hasta la altura de 2.700 metros, y procede principalmente de las primitivas selvas. A dicha altura empiezan ya los bosques de encinas, abedules, pinos y otros árboles europeos mezclados con rododendros semejantes á árboles. El terreno produce hierbas parecidas á las nuestras. Los árboles pierden sus hojas en invierno, y Hookes observó allí, al acercarse la primavera, unos fenómenos que le recordaban la Europa central. En el Sind superior vemos los bosques de abedules, cuyo color blanco se divisa, como en los Alpes, desde el borde inferior de los ventisqueros. Más allá de esos bosques, que poco á poco se trasforman en matorrales de abedules y plantas resinosa, se extiende entre los límites de los bosques y los de los ventisqueros, como en Europa en los Alpes, una tierra de pastoreo, en la que se encuentran también muchas plantas alpinas. Pero el Himalaya no es tan favorable al desarrollo de esa región como los Alpes, siendo la causa principal la regularidad de su forma, como también lo es de la falta de pintorescos accidentes del terreno en los puntos más escarpados de esos montes. Los territorios inferiores de Bengala y Assam forman otra región, llamada de los juncales en donde se ven espesas florestas de árboles siempre verdes enredaderas, arbustos y bambúes tan altos como casas. Esta clase de bosques se encuentra en la India, India posterior y en el archipiélago, pero en ninguna parte se extiende tanto hacia el Norte como allí. La casi continua, humedad atmosférica es la causa de sus favorables condiciones. La riqueza de su vegetación es tan sólo posible en regiones donde caen con frecuencia copiosas lluvias y donde en ninguna estación predomina una absoluta sequedad. Donde su desarrollo alcanza mayor exuberancia es al pie del Himalaya.

Atravesando el territorio inferior del Indostán desde el Ganges hasta el Indo, se encuentran regiones en donde los períodos de lluvia son siempre más breves; éstos desaparecen por completo al llegar al Indo inferior. Allí se ven pocas sabanas, principalmente cubiertas de arboleda, compuestas de acacias pequeñas. Allí como en la India del Sudeste, antiguas generaciones ha ya mucho tiempo desaparecidas, plantaron largas filas de tuliperos y muchos platanos. El clima es bastante favorable al cultivo, auxiliado además con riegos artificiales. pero la vegetación no es muy rica. Las lluvias periódicas acaban en la región del Indo inferior, donde empieza el desierto Thar, muy pobre de oasis. La costa occidental, bajo el influjo de la monzón de Sudoeste, tiene mucha vegetación, como la región de los juncales. Hacia el Sud dura algo más la temporada lluviosa, á medida que la latitud es más alta, mientras que en la costa oriental se encuentran hacia el Sud regiones más secas. En la India posterior el carácter de la flora y de la fauna es por lo común semejante al de la flora y fauna indias; es menos vario, decididamente tropical; más doméstico el elefante, y el arroz constituye el principal alimento. Allí, se supone que tuvo su patria la caña de azúcar.

El Indostán es el país de los grandes mamíferos, el de la más profusa vida animal, muy útil y muy funesta al propio tiempo. En ninguna región causan los animales daños tantas muertes de personas. En 1880, fueron muertas 46 por elefantes, 872 por tigres, 261 por leopardos, 108 por osos, 347 por lobos, 11 por hienas, 1.195 por otros animales salvajes, 19.150 por serpientes; en total 22.990. El gobierno de la India pagó en el mismo año 255.350 pesetas en calidad de gratificaciones por el exterminio de 14.886 fieras y 212.776 serpientes. En los bueyes y cerdos se reconocen huellas de origen indio, y allí el elefante está reducido á animal doméstico.

CAPITULO II

GENERALIDADES SOBRE LOS PUEBLOS DE LA INDIA.

«La etnografía de la India sólo puede trazarse en sus rasgos principales; quien quisiera entrar en detalles se expondría á ver muy pronto destruidas sus afirmaciones.»

MANTEGAZZA.

Los resultados del censo verificado en la India en el año 1871 indujeron á hacer una tentativa para agrupar las varias razas de la península según su importancia numérica. Así se hizo, deduciéndose de este trabajo que existen 110 millones de hombres de raza mezclada, 41 millones de mahometanos, 18 de raza primitiva y 16 de arios puros, en total 185 millones. Esta variada clasificación demuestra cuán difícil es separar las razas en un país donde desde millares de años atrás afluyeron pueblos de tan diferentes partes, donde se mezclaron y transformaron bajo la influencia de un medio ambiente muy distinto. Agrupados los mahometanos, es casi imposible distinguir los elementos de sus razas, lo cual prueba la fuerte preponderancia de la mezcla. Algunas clases están separadas, no tan sólo por sus condiciones antropológicas, sino por diferencias etnográficas, religiosas, económicas y políticas. La sencilla hipótesis de que hubo un tipo originariamente negro en las primitivas tribus que ocuparon la India, entre las que penetró una invasión aria, luego otra parcialmente mogólica y mahometana, que empujaron hacia el Sud y el Oeste á los primitivos moradores, ocupando su lugar y produciendo la mezcla de las razas, no hace prever tales dificultades. Pero cualquier tentativa fuera de esta hipótesis, lleva consigo la tarea de distinguir más cuidadosamente las diferencias. Mantegazza ha distinguido indostanos de tipo ario (caucásico), malayo y semítico, mogoles, israelitas, parsis, mahometanos, entre los cuales hay turanos, y finalmente razas primitivas, y así ha ido por más recto camino, que debe parecer el mejor que pudiera adoptar cualquier etnógrafo.

El tipo de las llamadas razas primitivas, montañesas ó sencillamente salvajes, que, para darle un nombre, se llama antidravídico, tiene rasgos negroides (véase tomo I pág. 501) como nariz chata, labios gruesos, mandíbula superior pronunciada, barba rala, algo más espesa en la parte inferior, y rasgos mulatos por su sedosa, ondeada, abundante cabellera. Por lo general son de estatura más baja que los demás indios, y los impropriadamente llamados enanos de la India pertenecen á esas razas. Blond describió un hombre, que pertenecía á ellas, y que tenía la tez oscura, cabello recio y lanoso, 4 pies 6 pulgadas de altura, frente baja, cabeza redonda y pómulos muy salientes. Su esposa tenía cabellos rígidos y tez amarillenta, y la estatura igual á la de su marido. Los dos pertenecen á una tribu compuesta de pocas familias nómadas y se suelen ocupar en llevar miel, cera y palo de sándalo á los establecimientos. Nadie juzgará por semejantes descripciones que haya tal degradación humana, como afirmaron algunos, colocando esos nómadas entre los últimos individuos de la actual humanidad. Al leer las repugnantes descripciones de Gond y otros, cabe suponer que su miserable manera de vivir es la causa de su baja estatura, de su fisonomía algo embrutecida y salvaje y de sus inclinaciones vulgares. Es notable la antigua noción tamúlica de los kuraves, que comprendiendo á todos los montañeses, les atribuye las siguientes ocupaciones: cosechar miel, cultivar mijo, extraer raíces, preparar bebidas

alcohólicas y vender la planta henná. En los mahares del Konkán septentrional se ve el tipo inferior de la raza humana en la costa occidental de India, pero ese pueblo es una sociedad de parias, que se dedican á los más repugnantes trabajos, considerados como impuros por los demás. También los khunds son despreciados; habitan al Occidente de Gondwana y son, según se dice, los que más se parecen á los negros, pues tienen tez más oscura y estatura más baja. Todas esas razas inspiran gran compasión por su extremada flacura. Pero entre ellos hay también tribus sedentarias y más robustas, como los bhiles de la India central, los pulayas de Travancor, los mhaire de los montes Arawalis, los kolusios del valle de Nabadat, y en el Berar Sud, los dhanges de los Ghates occidentales del Norte, y los kures que habitan en las elevadas llanuras del territorio central de Nabadat, al pie del Gond. Ni con éstos se acaba el catálogo.

Según la suposición común, el número de las tribus aborígenas de la India es muy grande. Opinan los antropólogos que la posición de las cejas, la forma de la nariz y de los labios, la longitud de los brazos, de los pies y de la cabellera, relacionada con la forma del cráneo y el perfil, se reúnen para caracterizar los diferentes grupos. Las pesquisas filológicas demuestran también diferencias, mas al propio tiempo numerosas pruebas de analogía. ¿Qué hay de originario, qué de cambiado? ¿quién puede decidirlo? Parece más justo sin embargo no atribuir demasiado á la diferencia de razas, sino más bien algún tanto á la influencia de las organizaciones sociales y religiosas, más poderosas en la India que en cualquier otra región de extensión igual. La continua mezcla y la gradual abyección son las causas principales de las numerosas diferencias que existen entre las razas originarias.

Estos pueblos se deben distinguir de los dravidas, nombre que se da por lo común á todo el que no es ario ni semítico y habla la lengua tamul. Como raza, se distingue el dravídico por la tez oscura, las facciones mogólicas, el cabello liso. El nombre de pueblos dravídicos conviene al que mora en la India meridional, donde los arios trajeron la religión de Brahma y un orden político, causando naturalmente una notable mezcla.

En los maratats encuéntrase un pueblo muy mogolizado como dominador. El maratata es de regular estatura, más bien bajo que alto. Tiene rostro algo aplastado, las mejillas algo prominentes, ojos pequeños y oscuros, nariz chata, barba larga y poco poblada, el color de la tez bronceada con tintes muy variados. Las mujeres, como las mogólicas, son muy bajas, delicadas y de color mucho más claro que los hombres. Los dhanges, que habitan en los Ghates occidentales del Norte, se parecen más á los bhiles. Otros, como los ramusis, tienen parecidas formas y fisonomías. Una notable mezcla mogólica se reconoce también en el grupo de los jats. Los sontal muestran también semejantes huellas. Los gorkas y los sikhes proporcionan las mejores tropas indias, y tanto es así que desde que se reconoció que prestan mejores servicios en el ejército que los descendientes de las castas de mayor estatura, se rebajó la talla de 1m 625 - 1m 725 á 1m 525 - 1m 625.

El indostano de tipo ario tiene la tez de color de café; es de talla regular, cabello liso y negro, rostro oval, nariz pequeña, á menudo ligeramente encorvada, la barba y el cabello menos poblados que en la mayoría de los europeos; ojos grandes, de forma de almendra, boca grande, labios gruesos y barba pequeña. Las formas del cuerpo, especialmente en las mujeres, son, á menudo, muy hermosas; pero por falta de ejercicio y por la costumbre de estar acurrucadas, las